

## HOMILÍA

# Domingo XV del tiempo ordinario. Ciclo A

Is 55, 10-11

### a. Contexto

Al principio del destierro de Babilonia el sueño de la vuelta a Palestina era intenso. Con el tiempo las frecuentes noticias sobre desgracias de la Tierra Prometida (cf. Jr 51, 34-35) minó la nostalgia de la vuelta.

La carta que escribe Jeremías desde Jerusalén (cf. Jr 29) y el sentido de la adaptación van creando una situación acomodaticia, aumentada por la carta de Ciro, una forma de intervención del Señor, para vivir allí su fe.

Aquí es donde predica este Profeta, llamado Isaías II. La fuerza y el vigor de sus escritos les abren a la esperanza hasta crear en ellos de nuevo el deseo de la vuelta a la tierra de Israel.

El Libro de esta profecía (cf. Is 40-55), llamada 'de la consolación', por la frase que la inicia (*consolad, consolad a mi pueblo*) es obra de un autor del que apenas sabemos nada, y que actuó poco después de Ezequiel.

Conoce los tintes de desilusión que recorren la comunidad de los desterrados (cf. Is 40, 27), hasta la murmuración sobre el plan de Dios (cf. s 45, 9).

No hay casi duda alguna acerca de que él vivió estos hechos, al final del destierro. Su obra se divide en dos secciones: 40-48; 49-55. Cada una contiene una serie de oráculos, hilo conductor y otros apartados especiales.

Entre estos últimos destaca el ciclo de Ciro (cf. Is 44, 24-48, 12), o los poemas del Siervo. Hay oráculos de salvación, de controversias, hay pleitos contra otros dioses, y cánticos de futuro (escatológicos).

Todo ello encierra un mensaje monoteísta, frente al politeísmo de Babilonia donde vivían, por ejemplo. Dios es el Señor de la Historia (cf. Is 40, 27-31), creador de la esperanza en los corazones de los fieles.

Es Redentor de Israel (cf. Is 41, 14). Otro tema es la evocación del Éxodo: Dios sale al encuentro del pueblo (cf. s 55, 11). Como antes liberó al pueblo de sus trabajos en Egipto, ahora lo salva de la prisión (cf. Is 40).

Así, el desierto se transforma en paraíso, porque, a pesar de las dificultades, el Señor vencerá (cf. Is 40, 8).

### b. Texto

Una vez transcurridos los 'poemas del Siervo' en este segundo Isaías, de nuevo se percibe en el Libro la alegría de la fecundidad del pueblo, expresada en cánticos sobre Jerusalén, que despiertan la esperanza. Por eso otro cántico del segundo Isaías se dirige a expresar

la futura reconstrucción de la ciudad (cf. Is 54, 11-17). La hipérbole está al servicio de la belleza de la ciudad y habla de piedras preciosas (cf. Is 54, 13).

Ahora es cuando el autor se refiere a una nueva Alianza de Dios *con vosotros* (cf. Is 55, 1-7). Estamos, amigas y amigos, asistiendo a un *crescendo* de tensión literaria y doctrinal, que recuerda Jr 31, 12-14: la Nueva Creación.

Hay más: esa alianza será *perpetua* (cf. Is 55, 3-5); igual se lee en Gn 9, 6, cuando el Señor habla con Noé, o Abrahán (cf. Gn 17, 7.19). Esta corriente llega hasta David (cf. 2 Sm 23, 5), y el II Isaías la recoge aquí.

Después de aprender de su historia, Israel está en condiciones de saber que Dios le pide ser mediadora con los pueblos de la tierra, superada la situación de Dt 28, 33, en que se amenaza al pueblo, si no cumple.

Ésta es la situación en el pasaje de hoy. El libro del segundo Isaías (cf. Is 55, 6-11) empezó exhortando al pueblo a que se consolara en Dios, y ahora, a que tenga esperanza e invoque al Señor. De ahí la insistencia en oponer los caminos, los *planes* del Señor a los de los hombres. Se trata de hacer que renazca la esperanza en el Dios de los padres, porque nada escapa a la mirada del Señor.

En el fondo de la vida, de la historia, Israel ha de aprender que las decisiones del Señor apuntan a algo positivo. Es decir, amigos y amigas, que todo tiene un sentido en Dios, responde a un proyecto de salvación.

Ésa es la razón de la insistencia en que la Palabra del Señor es eficaz. No se trata de una eficiencia técnica, sino de la insistencia amorosa de Dios en hacer de la historia una 'ocasión', un tiempo de salvación (cf. Is 55, 11).

En los vs. 6-9 asistimos al final de este Libro de la consolación a las promesas para los desterrados en Babilonia. Tanto el Profeta como Yahvé, nombre del que habla aquél, utilizan un lenguaje cercano, pedagógico.

En cristiano, la parábola del hijo pródigo (cf. Lc 15) contiene un lenguaje parecido a éste. Pero ya la fuerza de la gracia cristiana sostiene el cumplimiento efectivo de la misericordia divina con los hombres.

### **c. Para la vida**

Ante este mensaje de esperanza, ¿qué decir, amigo cristiano? Que los planes de Dios no son los nuestros. Ni los métodos del Señor coinciden con nuestras organizaciones y criterios de actuación. ¿Y qué...?

No le vamos a enmendar la plana a Dios. Lo difícil es leer a Dios desde los presupuestos racionalistas de la modernidad. El amor gratuito, ya enunciado en las actuaciones de Isaías II, supera todo proyecto humano.

Yo no tengo ningún empeño en oponer Dios y los hombres (nuestros modos de pensar y actuar). No me dedico a nada parecido: no se trata de ningún estilo que huelga a 'masoquismo espiritual': ¡nada de eso...!

Lo que pasa es que Dios nos sorprende cada día, a cada hora (¡tampoco esto es nada fantasioso, ingenuo...!). Pasa que la Palabra de Dios se presenta en la vida, en el escenario de la historia, sin avasallar, como mansa lluvia.

Alégrate conmigo, compañera, compañera en la fe, de que esa Palabra de Dios resulte eficaz, sea fecunda de por sí. No debe quedar atajo sin cubrir. Sólo falta que el hombre responda a la llamada graciosa de Dios, a su luz.

¿Por qué no hacer lectura realista (¡optimista!) de la vida, como hacía el segundo Isaías?  
¿Por qué no llamar a la esperanza, sabiendo que la fe no pone límites, sino que señala apertura incluso a los no creyentes?

Si Cristo es el culmen de esa Palabra de Dios, más allá del Profeta Isaías II y su época, será cuestión de ser conscientes del regalo que Dios nos hace, no para distinguirnos de los otros.

¿No será una postura así lo que nos pide el Evangelio? Mira, si no, textos como Mc 9, y Lc 9, o Mt 12, donde se dice que 'el que no está contra nosotros, está con nosotros', etc.

Ese regalo de Dios llega hasta hacernos merecedores de la conversión, la vuelta permanente a las formas de pensar, sentir, actuar conforme al Evangelio, que de eso se trata en cristiano, ¿no crees, amiga, amigo?

Todo esto me lo sugiere este precioso pasaje del segundo Isaías. ¿Me quieres decir qué te sugieren a ti...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu](mailto:antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu)